

gón. En medio del clamoreo del grupo, escandalizado con mis palabras, el narrador me dice, moviéndose, que sus compañeros aseguran que estoy loco.

—Voy a demostrarle a usted todo lo contrario—le digo—, si quiere escucharme un instante.

—¡Imposible! No hace falta. ¿Alemania perder? Imposible. Conocemos muy bien lo que dice la Prensa de los aliados. Todo es mentira, calumnias, vileza. Tenemos el mejor ejército y la mejor Marina del mundo. Cuando nuestros soldados atacan, todo lo arrojan. Si nuestra escuadra hace una salida, los buques ingleses, llenos de miedo, escapan al combate. No nos falta nada: ni hombres, ni dinero, ni pertrechos. Podemos esperar indefinidamente, hasta que el enemigo, batido, desorganizado y extenuado, tenga que pedirnos la paz.

Y así prosigue ensalzando a su país, con un entusiasmo desbordante, con una convicción capaz de conmover a otro que, mientras que sus compañeros asienten apasionados, echándole una mirada desdeñosa.

Les dejo desocupar el saco, y cuando ya no tienen más que decir, tomo la palabra, y a fuerza de paciencia, con testimonios oculares y razones de peso, logro hacerme escuchar. Poco a poco las cosas cambian de aspecto, y demuestro, a pesar suyo, que Alemania ha cavado su fosa en Bélgica; que Inglaterra es dueña de los mares; que los recursos en hombres, en dinero y en todo, de los aliados, superan el esfuerzo ya tirante de Alemania. Si están peor organizados y mal preparados para resistir los primeros empujes, el tiempo vendrá a socorrerlos. Y después, hasta la organización será superior a la de los alemanes. Ya no se ríen. Algunos meditan. Mi interlocutor, congestionado y torpe, quiere atajarme con nuevos argumentos; pero yo, con hechos y no con frases de guardarrropía, se los reduzco a polvo.

El antes amigo Girber, furioso y agresivo, me intercala:

—¿Luego usted es enemigo nuestro?

—Lo sé, si se forma el batallón de voluntarios garibaldinos. Pero enemigo noble, que no deja de reconocer, en medio de la falta capital de Alemania en Bélgica, las grandes virtudes cívicas que adornan a los germanos. Yo ya les prevení: digo para terminar, viendo que nos acercamos a Roma—, que si me encuentro frente a ustedes ó les hago prisioneros, siempre me acordaré del buen rato que he pasado con ustedes para tratarlos con generosidad.

—Yo—dice uno, en tono corneliano—, yo me limitaré a cumplir con mi deber.

—Gracias—le respondo—. Y ya que dicen ser tan amigos de los españoles, aprendan a conducirse en la guerra con la diligencia que nos es legendaria. Mucho ganarán con eso.

Todo el mundo se calla. Girber, sin duda para refrescarse la cara congestionada, pega su frente a la vidriera de la ventana.

Le observo que medita con tristeza infinita, como si pensara: «Y si fuera verdad lo que éste dice!»

Su semblante se vela trágicamente; pero vuelve a su estado normal bruscamente, al contemplar las baterías del fuerte que guarda Roma.

—¡Cañones!—grita a los demás.

—¡Cañones!—murmuran todos, accediendo prestos a la ventanilla.

—¡Roma!—¡Roma!—resuena en el andén mientras se para el tren.

Voy a darle la mano, despidiéndome de ellos caballerosamente, a la española; pero alguien me da una palmadita en el hombro, rogándole que le siga.

—¡Pronto!—me ordena al ver que no hago ningún caso a su ruego.

Tan pesado se pone, que sin poder decirles adiós, tengo que separarme de mis compañeros de viaje.

Llegamos a la Comisaría de la estación. Revuelo, cables, teléfono, papeles, explicaciones. Más de media hora para convencerlos que se han equivocado. Media hora perdida. Corro al andén en busca de los alemanes.

Pero el tren de Florencia ya se escapa. Aún tengo tiempo de decirles adiós con la mano. Y Girber... primero, y luego los demás, me responden, a pesar de todo—.

En los tres minutos que invierto hasta llegar al Hotel de León d'Oro, junto a la estación, pienso en la triste suerte de esos jóvenes, en la de todos los que se batan, sin saber por qué, en la pobre Humanidad, desfilando a los pies de un negro fatalismo.

E. P. ALMARAZ.

LA GUERRA EN EL MAR

La flota rusa del Báltico.

El Correo de Posen, periódico publicado en Posen, Polonia alemana, dice que la flota rusa del Báltico ha sido aumentada con varios buques de guerra: cuatro acorazados del tipo del *Gauzai*, botados el año pasado, con un tonelaje de 23.400 toneladas y con doce cañones de 210 pulgadas. Entre los demás acorazados hay uno de 17.700 toneladas y tres de 13.000 toneladas.

Cada uno de éstos lleva cuatro cañones de doce pulgadas.

Los rusos poseen además en el Báltico cinco cruceros acorazados del tipo *Makharoff*, y cuatro cruceros ligeros muy rápidos y bien armados.

LA GUERRA EN EL AIRE

Estampido formidable.

BERNA 31 (11 m.). La explosión de las bombas arrojadas por un avión en las afueras de la ciudad de Soerach (Alsacia), fue tan formidable, que alarmó a los vecinos de Basilea.—*Delavigne*.

EN ALEMANIA

Almirante destituido.

PARÍS 31 (7 m.). Dicen de Amsterdam que ha sido destituido de su alto cargo el almirante von Ingenohl, que hasta ahora ha mandado en jefe la escuadra alemana; la Prensa de Berlín ha desmentido esa noticia, pero hoy la confirma.—*Delavigne*.

Quejas de la Prensa alemana.

BERNA 31 (11 m.). La Asociación de la Prensa alemana ha celebrado su Asamblea anual, protestando contra los caprichos y la falta de unidad de la censura, y acordando reunir en el extranjero organismos que contrarresten la influencia de las agencias de información de los aliados.—*Liprecht*.

Pérdidas prusianas.

PARÍS 31 (11 m.). La *Nieuwe Rotterdammer* dice que las listas 302 y 309 de pérdidas prusianas, dan el número de 40.245 muertos, heridos y desaparecidos.

Las pérdidas prusianas publicadas hasta el 24 del corriente se elevan a un total de 1.740.536. A esta cifra hay que añadir los totales de 240 listas bávaras, 114 de Sajonia, 247 de Wurtemberg y 44 de pérdidas navales.—*Delavigne*.

Los efectivos alemanes combatientes.
LONDRES 31 (11 m.). Según la Prensa inglesa, los alemanes tienen en el frente occidental un millón ochocientos mil hombres, y en el oriental un millón cuatrocientos mil. Las fuerzas austriacas ascienden a un millón y medio. De modo que las fuerzas alemanas en acción se elevan a tres millones doscientos mil hombres. Como al principio de la guerra los alemanes disponían de ocho millones, y las pérdidas, sin hacer mención de los heridos levemente, no pasan de un millón quinientos mil hombres, varios críticos preguntan si Alemania carece de pertrechos de guerra para armar a esos cuatro o cinco millones de hombres disponibles. Llanos.

CRONICA DE LONDRES

La guerra y el medio ambiente. El neutral ante el conflicto.

En esta gran guerra, en que los diferentes problemas políticos que se tratan de solucionar con las armas son tan vastos y tan complejos, en medio de esta locura guerrera, de este frenesí bélico, de la refinada civilización actual, en el vórtice de este volcán que cada día arrastra con su lava a pueblos tranquilos y pacíficos, el extranjero se siente desconcertado y no le es posible escapar a la influencia del medio ambiente.

Por más que trate uno de desmenuzar las impresiones y los juicios que diariamente recoge al azar de las conversaciones que sostiene ó escucha, siempre queda latente en el espíritu una influencia asaz suficiente para que los juicios no sean siempre tan imparciales y tan desapasionados como uno quisiera.

Ante la magnitud de esta guerra se siente el informador tan pequeño, que necesariamente tiene que acogerse y seguir ideas ajenas, por el temor de que las propias sean un desatino ó no correspondan a la grandiosidad de los hechos que trata de narrar.

Esto mismo me decía ayer un periodista italiano que ha recorrido cuatro de los países en guerra: Alemania, donde presenció la preparación bélica, donde asistió al desastre; Francia, donde admiró toda la energía de la raza y el desprendimiento más absoluto en favor de la causa de la libertad.

Si se hojea la Prensa de estos países, se tropieza a cada instante con el interés personal, con el odio al enemigo, con el prejuicio, comprensible hasta cierto punto.

Cuando se escriba la verdadera historia de esta guerra, no podrá echarse en olvido el papel admirable que han desempeñado algunas naciones neutrales en la tremenda conflagración.

En cuanto a los beligerantes, cada uno ha hecho centenares de miles de prisioneros, sin que por ello se hayan considerado vencidos ó vencedores. Para Francia, Rusia ó Inglaterra, el problema de su internación y mantención ha sido relativamente fácil, pues tienen abiertos todos los mares y su importación apenas ha sufrido una escasa merma. Francia los tiene en las islas británicas, en Córcega, y en el imperio colonial de Marruecos; Rusia, los internó en los departamentos del Ural; Inglaterra los concentra en lo más recóndito de Escocia ó del país de Gales, y se queda tan tranquila. Los prisioneros hechos por los belgas están en Francia, y los de los serbios, están detenidos junto a la frontera griega, salvo los serbios o checos, a quienes ha incorporado a sus filas.

Para Alemania y Austria, la cuestión ha sido más peliada. Amenazando entran las bombas con el hambre, como secuela del bloqueo de las flotas aliadas y de la interrupción de las vías terrestres de comunicación y apriovianamiento, que no logran reanudar ni los submarinos ni la conquista de Bélgica, ni la ocupación de los departamentos del Norte de Francia, ni la invasión de Polonia, ni la ayuda de Turquía; subiendo que tanto forzadamente que, como consecuencia de sus subsistencias, el sostenimiento de sus prisioneros de guerra resultaba una carga pesada por demás. ¿Qué hacer? La raza natural, va que no los sentimientos humanitarios, aconsejaban que se ejerciera con ellos también la economía.

La labor informativa del corresponsal extranjero resulta, pues, un reflejo del medio ambiente, sin que ello quiera decir que es verdad ó que es mentira. Ahora, verbi gratia, se habla del material de guerra; descartando a Alemania, que ya sabemos que no carece de este maná, tan vital en una guerra de las proporciones de la presente, cada uno de los otros beligerantes pinta su producción como le parece, ó como supone que va a ser. Se dice que en Rusia la producción de las fábricas de municiones regentadas por el príncipe Lloyd George, y hasta se asegura que ya la superioridad alemana ha comenzado a decaer y aun a agotarse.

Un oficial de alta graduación me decía anoche que la superioridad de Alemania consistía en las grandes existencias de municiones y de material de guerra con que contaba, debido a la acumulación que de ellos había hecho durante cerca de treinta años, en que se estuvo preparando para la guerra; pero que esas existencias se han agotado ya, dejando a los alemanes en la misma situación que los aliados respecto a producción de material de guerra.

Sobre este punto me decía mi interlocutor, puede decirse que todavía nos hallamos hoy en mejores condiciones que Alemania, ya que podemos importar gran cantidad de material de los Estados Unidos para aumentar la inmensa producción de nuestras numerosas fábricas, al paso que Alemania tiene que reducirse a la producción de sus talleres Krupp. Por esta razón, la superioridad en el material de guerra, estaba al principio de la lucha del lado de Alemania; hoy todas las fábricas metalúrgicas de Inglaterra hanse transformado en otras tantas fuentes de producción de católicas, cañones y demás pertrechos.

Y no obstante esta superioridad de material de guerra, las ventajas en todos los teatros de la lucha son de los alemanes. Ahora ante el lector estas dos cosas por el rabo y trate de dar con el intrínseco, pues el cronista no acertaría a darle razón alguna que le convenciera, si había de basarla en el punto de vista inglés.

R. GONZÁLEZ-LLANOS.

N de la R.—Las líneas de puntos suspensivos corresponden a otras de texto, suprimido por el censor inglés.

EN GIBRALTAR

Barcos y hombres a los Dardanelos. ALGEBRAS 30 (9 m.). Ha continuado los ejercicios de tiro al blanco la batería de Fovey, instalada al Sur del Peñón.

Dos acorazados ingleses fundearon en el vecino fuerte, y una vez surtidos de víveres, municiones y carbón, zarparon con rumbo a los Dardanelos.

Igual derrota llevan tres transportes que conducen tropas y que levaron anclas al pronto como a los respectivos capitanes comunicáronse instrucciones en la plaza.

Van escoltados los vapores por buques de guerra.

Continúan las remesas a los Dardanelos de toda clase de elementos de combate.

En el puerto militar ha fundeado también un barco-hospital que conducía enfermos y heridos procedentes de los Dardanelos.

Han entrado en Gibraltar numerosos buques mercantes, con carga destinada a su mayor parte a la Intendencia.

Igualmente ha fundeado en la bahía gibraltareña el yate de Rothschild, habilitado de crucero auxiliar para ejercer vigilancia en la costa marroquí.—*C.*

LOS PAISES NEUTRALES

Neutralidad humanitaria.

BERNA 31 (11 m.). Según la *Gaceta de Basilea*, va a ser puesto inmediatamente en ejecución el proyecto de internar en Suiza a cierto número de heridos y convalecientes de los países beligerantes.—*Liprecht*.

ESPAÑA ANTE EL CONFLICTO

Los naufragios del "Isidoro".

FERROL 30 (8 m.). Ha fundeado aquí el vapor *Satur*, procedente de Cardiff, con carbón destinado a los buques de guerra españoles.

En este barco han venido el primer oficial y nueve tripulantes del *Isidoro*, echado a pique por un submarino alemán, los cuales salvados por el capitán para Bilbao.

En Cardiff fueron recibidos por el cónsul de España.—*Noisidio*.

NOTICIAS DIVERSAS

Contrabando de guerra.

La sección de política del ministerio de Estado anuncia en la *Gaceta* lo siguiente: «El señor embajador de Italia en esta Corte, participa la publicación, con fecha 15 de Julio último, de un Real decreto estableciendo las siguientes adiciones y modificaciones a la lista de contrabando absoluto ó condicional aprobado con anterioridad.

Contrabando absoluto.
En el número 4 del artículo 1.º de la preclata lista se añaden las palabras «y todos los objetos metálicos».

En el número 5 de la misma lista se añaden las palabras «y la creolina».

Se añaden los objetos y materiales siguientes: 38. El toluol y las mezclas del toluol, derivadas del alquitrán, del petróleo ó de cualquier otro origen.

39. Los tornos, máquinas y máquinas accionadas por vapor, para la fabricación de municiones de guerra.

40. Los mapas y planos de cualquiera parte de los territorios de los países beligerantes ó comprendidos en la zona de operaciones militares, en una escala de 1 por 250.000 ó en otra escala mayor, así como las reproducciones en cualquier forma de esos mapas ó planos por medio de fotografías ó de cualquiera otro procedimiento.

Contrabando condicional.
En el artículo 2.º de la referida lista se añade el siguiente número: 14. El aceite de linaza.

El aviador Gilbert.
BERNA 30 (11 m.). El aviador Gilbert, acompañado de un capitán de la milicia suiza, llegó a Ginebra por la tarde a Berna.

Fue recibido por el Estado Mayor, el cual acordó considerarlo como a un oficial internado, sin haber dado palabra de honor. Gilbert fue conducido en automóvil a Hespenthal, donde será nuevamente internado. Los periódicos franceses y el regreso de Gilbert han causado la mejor impresión en Suiza.—*Liprecht*.

Discurso de Lord Selborne.

LONDRES 31 (8 m.). En un discurso pronunciado ante una asamblea agraria, lord Selborne ha manifestado:

«Sigue habiendo una perspectiva de guerra muy dura y muy tenaz; el peso que nos portamos ahora es mayor aún que hace seis meses, por causa de los fracasos rusos. El esfuerzo financiero ha de ser, pues, excesivamente grande.

Obligado ó voluntario el servicio militar, harán falta muchísimos hombres.

No ocurre lo mismo con nuestra Marina, que conserva su pleno dominio sobre los submarinos alemanes; nuestros enemigos no han logrado ni lograrlos, a pesar de sus comunicaciones marítimas, aunque de cuando en cuando logren originar algún trastorno.»—*Llanos*.

El Gobierno nacional ruso.

PARÍS 31 (7,45 m.). Se activan en San Petersburgo las negociaciones entre los partidos y los trabajos para la formación de un Gobierno nacional, cuyo cometido inmediato será el de recabar un esfuerzo extraordinario del país contra los invasores.—*Delavigne*.

Los intereses turcos.

ROMA 31 (9 m.). El embajador de España ha conferenciado en el ministerio de Negocios con el ministro de Negocios, para concertar la forma en que habrán de ser protegidos algunos súbditos turcos residente en Italia y garantizar la seguridad de sus intereses.—*Lacuna*.

Por la paz.

ROMA 31 (1 m.). Comunican de Zurich que, según la *Gaceta de Francia*, el ex ministro de Estado norteamericano mister Van Rensselaer, se propone venir a Europa para iniciar una mediación entre las potencias beligerantes.

Comunican de Milán que el cardenal arzobispo Ferrari ha recibido una carta del Papa, en respuesta al homenaje del episcopado milanés, en la que el Pontífice alude a la situación internacional.

«Cuando hemos hecho en favor de la paz», dice Benedicto XV, «es la que nos anima la caridad cristiana, que es la que nos anima a proseguir esa labor pacífica por lo más, cuanto que algunos pueblos, persuadidos de la acción providencial y de material ternura que la Iglesia ejerce, se colocan bajo su tutela en actitud juiciosa y con fervor sincero.»—*Lacuna*.

El estado sanitario de Segovia

El señor alcalde de Segovia, cumpliendo lo que le manda el ayuntamiento, nos ha remitido por correo, acompañado de stenta carta, un resumen numérico sin clasificación por enfermedades de las defunciones ocurridas en aquella capital en los meses de Julio y Agosto de 1914 y Julio de 1915.

Con satisfacción vemos que, en efecto, en Julio último ha sido menor la mortalidad que en el de 1914.

Claro está que siendo hoy el último día de Agosto, no ha podido hacerse la comparación con las defunciones hechas en Agosto de 1914, que se elevaron a 43, según el resumen estadístico que hemos visto.

Crea el digno alcalde de Segovia que el mundo no tiene inconveniente alguno en dar crédito a su palabra sobre el estado de salud en dicha ciudad; por el contrario, nos complace saber que éste es excelente, por la población segoviana, que tiene y merece toda nuestras simpatías, y porque ello demuestra el celo de sus autoridades.

VIDA MADRILEÑA

El extrarradio

En pocos años se ha notado en Madrid una considerable subida en el precio de los alquileres. Muchos culpan de ello a la Gran Vía, donde se han derrumbado viviendas sin preocuparse en levantar inmediatamente otras nuevas; otros achacan el mal a la continua inmigración de gente que trae consigo algunas ideas de desamparación a los dueños de las fincas, y éstos se disculpan diciendo que se les obliga a fijar un alto precio para poder sacar más producto a los impuestos.

Pero tenga quien sea razón, el hecho indubitable es que el cuarto que hace dos años costaba diez duros, hoy cuesta el doble. El inquilino al fin, la víctima, que siempre los dueños de los de arriba se transmiten donosamente hasta parar en manos de aquellos cuya voz es tan humilde, que se extingue al chocar contra los muros de los edificios oficiales.

Los alquileres suben y los sueldos, sin embargo, no suben, y el resultado es el estancamiento en los ocho, diez y doce mil reales anuales, si no cuentan con una mano protectora que sepa burlar el eriguroso orden de escalafón.

En Madrid no marcha el ciclo del humo de las fábricas; apenas hay industria que produzca el humo, y por lo tanto, los comercios más que disfrazar su pobreza con la rutilante claridad de los escaparates, con el lujo engalanamiento de las portadas y con los extranjeros rótulos de las mercancías.

Esa es la realidad. Según desfilan los empujados en la Gran Vía, la causa de la actividad en la montaña; la calabala de carruajes vistosos queda reemplazada por destaralados simones, en los que pasean, llevados por el enfermizo impulso de famélicos jameles, una docena de aburridos ciudadanos y alguna que otra estupefacta rubia que cotiza el carmin y albayalde de su rostro ajado.

La capital de España es un pueblo esencialmente burocrático, que ha hecho pacto con una legión de usureros para apretar más la argolla del agobio económico. La cuenta del sastré, los absurdos garabatos del médico, el eterno *recibo* y *pagaré* danzan una zarabanda trágica en los cerebros.

El día primero de mes circulan rápida y profusamente de unos bolsillos a otros las argentinas monedas y los billetes azules, y pasada la primera decena, los ojos se clavan ansiosos en el almanaque, pidiendo el milagro del tiempo. Y a fin de despachar los minutos con matemática parsimonia, contando con burlón sonido lo que falta para renovar la alegría fugaz.

La insaciable codicia de los caseros ha barrido hacia las afueras de la villa a esos millares de personas modestas. Y al desconcierto de estos pobres, se han formado barrios de hotelesitos coquetos, en maridaje con las antiguas sordidas casas, que amenazan desahucarse en escombros, y los veteranos hospitalarios, que brindan a la janera parroquia de mocitas pintureras y chulos de gorra color pimentón las notas canallas del manubrio.

A mitad de lo que ocurre en el extrarradio, son muchas las familias que consumen las horas del día bormigueando por el enjambre de calles céntricas, y que al anochecer se alejan en tranvías. Los terrenos y casas a plazos y la prodigalidad de restaurantes económicos, fomenten este nuevo género de vida.

Consecuencia que se han formado para poder en minutos la rebaja de tarifas de tranvías sean los que más elocuentemente expresan la vitalidad que por momentos va adquiriendo el extrarradio; mas para los graves señores que sólo rinden culto a la demostración numérica, habrán las estadísticas.

Las 2.890 edificaciones que en 1908 se extendían en la sección comprendida entre el paseo de circunvalación y el límite del término municipal, a principio del año pasado se elevaban a 4.269, ó sea 322 más que las construidas en igual tiempo en el interior.

Cada semana aparecen en el orden del día de las sesiones municipales numerosas peticiones de licencia para construir. El problema de la habitación barata, por lo tanto, ha huido a las afueras, hostigado por un alarde de grandeza, mal fundado, que reina en el cogollo de la Corte.

Y a pesar de esto, anda estancado en las oficinas de la casa de la Villa—bien guardada y bien defendida—la causa de polvillo correspondiente—cierto proyecto de urbanización del extrarradio, que hace tiempo llenó de optimismo a los que seriamente se preocupan del engrandecimiento y prosperidad de la villa y Corte.

Como si se tratase de un secreto tesoro, ningún otro atreviase a ahumar los papeles y a alejar el celo de sus compañeros con un discurso sencillo, pero sincero. Tampoco recordo que alguno de los diputados a Cortes por Madrid haya cumplido lo que fue promesa en días de elecciones. ¡Es tan fácil orocer!

En el interior, las edificaciones se sitúan, al ser reconstruidas, en alineaciones y rasantes previamente determinadas por un plan racional, a virtud del cual el Madrid antiguo, resto del desmoronamiento de la ciudad, va mejorándose paulatinamente al crearse en el espacio libre que le higienizan y en el ensanche, efectúase la urbanización con arreglo al plan que para llevarla a cabo fue aprobado por Real decreto de 19 de Julio de 1890 y de las leyes de 22 de Diciembre de 1896 y de Julio de 1897, que dictaron medios al Municipio para realizar las obras, teniendo por resultado la creación de amplios e higiénicos vias, y en cambio, en el extrarradio sitúanse las construcciones allí donde a cada propietario le conviene. Y esta anarquía es origen de mayores perjuicios para la vida madrileña que los que pudiese causar en las restantes secciones en que se halla dividido Madrid.

Una herida por mordedura, en el fabricado derecho, causada recientemente; otra con equinismo, por contusión, no reciente, en la región lumbar; otra, también con equinismo, en el lado izquierdo de la cara, y otra de igual carácter en el brazo izquierdo. En otros sitios del cuerpo se le apreciaron señales de golpes antiguos.

En la comisaría del distrito de la Universidad, presentase anoche a la oficina de la calle de la Palma, con el niño Agustín Muñoz Pinilla, de diez años, denunciando que la criatura era objeto de malos tratos por parte de su tía, Matea Pinilla Jiménez.

El denunciante manifestó que durante el día había sido el niño golpeado brutalmente, y, en efecto, al ser reconocido en la Casa de Socorro, donde le envió el comisario, se le apreciaron las siguientes lesiones:

Una herida por mordedura, en el fabricado derecho, causada recientemente; otra con equinismo, por contusión, no reciente, en la región lumbar; otra, también con equinismo, en el lado izquierdo de la cara, y otra de igual carácter en el brazo izquierdo. En otros sitios del cuerpo se le apreciaron señales de golpes antiguos.

En la comisaría del distrito de la Universidad, presentase anoche a la oficina de la calle de la Palma, con el niño Agustín Muñoz Pinilla, de diez años, denunciando que la criatura era objeto de malos tratos por parte de su tía, Matea Pinilla Jiménez.

El denunciante manifestó que durante el día había sido el niño golpeado brutalmente, y, en efecto, al ser reconocido en la Casa de Socorro, donde le envió el comisario, se le apreciaron las siguientes lesiones:

Una herida por mordedura, en el fabricado derecho, causada recientemente; otra con equinismo, por contusión, no reciente, en la región lumbar; otra, también con equinismo, en el lado izquierdo de la cara, y otra de igual carácter en el brazo izquierdo. En otros sitios del cuerpo se le apreciaron señales de golpes antiguos.

En la comisaría del distrito de la Universidad, presentase anoche a la oficina de la calle de la Palma, con el niño Agustín Muñoz Pinilla, de diez años, denunciando que la criatura era objeto de malos tratos por parte de su tía, Matea Pinilla Jiménez.

El denunciante manifestó que durante el día había sido el niño golpeado brutalmente, y, en efecto, al ser reconocido en la Casa de Socorro, donde le envió el comisario, se le apreciaron las siguientes lesiones:

Una herida por mordedura, en el fabricado derecho, causada recientemente; otra con equinismo, por contusión, no reciente, en la región lumbar; otra, también con equinismo, en el lado izquierdo de la cara, y otra de igual carácter en el brazo izquierdo. En otros sitios del cuerpo se le apreciaron señales de golpes antiguos.

En la comisaría del distrito de la Universidad, presentase anoche a la oficina de la calle de la Palma, con el niño Agustín Muñoz Pinilla, de diez años, denunciando que la criatura era objeto de malos tratos por parte de su tía, Matea Pinilla Jiménez.

El denunciante manifestó que durante el día había sido el niño golpeado brutalmente, y, en efecto, al ser reconocido en la Casa de Socorro, donde le envió el comisario, se le apreciaron las siguientes lesiones:

Una herida por mordedura, en el fabricado derecho, causada recientemente; otra con equinismo, por contusión, no reciente, en la región lumbar; otra, también con equinismo, en el lado izquierdo de la cara, y otra de igual carácter en el brazo izquierdo. En otros sitios del cuerpo se le apreciaron señales de golpes antiguos.

La mortalidad, que es, aproximadamente, al año, en el interior de Madrid, de un 25 por 1.000, y en el ensanche, de un 24, se eleva en el extrarradio a un 32.

Esas casacas riquísimas, construidas con ladrillos de los derribos, con adobe, y con cinc viejo, que forman colonias de trapeiros en el paseo de Yeseñas, en los altos del Hipódromo, en el camino viejo de Vicalvaro, y que, sobre todo, triunfan en el barrio de Bellas Vistas, son, quizá, el principal foco de infección.

De poco sirve el perfume de los pinos de la Dehesa de la Villa cuando fronteras están las miasmas de toda la población, trasladados diariamente en desvencijados carros por las calles de Santa Engracia y Bravo Murillo en interminable procesión de miseria. Frente a aquel pintoresco paisaje se descompa la carga, y un ejército de andrajosas mujeres y de chiquillos de caras churruasas, encofrada el espinazo en servil reverencia, dejan transcurrir la tarde afanados en el labor del apartados. A un lado amontonados los trapos, a otro los papeles, allí los huesos, allá el estiércol, más cerca, los enmohecidos metales y el polvillo, rehuido de asquerosas enfermedades, arrastrado por el viento, penetra en las viviendas como amenaza de muerte.

A manera de cordón deletéreo, la habitación antihigiénica y las calles angostas y mal orientadas rodean la antigua población, y, según se conceden arbitrariamente permisos para construir, se va alimentando el mal. Entre de veinte años—ha dicho el señor Muñoz Granés—siguiendo el actual abandono, Madrid estará rodeado de más de 20.000 pozos negros, que, infectando el ambiente, harán a nuestra metrópoli inhabitable.

Y esto último, que por ser juicio de

